

hometana. Padre de la filosofía árabe; según las tradiciones, los filólogos remontan hasta él los principios de la ciencia gramatical. Según los gramáticos árabes, de Alí aprendió primeramente Abu-l-Aswed las disciplinas gramaticales. Viendo este gramático estudioso los solecismos que cometían los nuevos creyentes, en especial, guerreros de tribus extranjeras, incapaces de observar las delicadezas del dialecto koreischita, introdujo los puntos diacríticos, las vocales y los signos ortográficos.

Poco despues, al advenimiento de los califas omeyas, renació otra vez la afición á la poesía. Moavia y su esposa Meisun fuéron poetas; tambien lo fuéron sus gobernadores y generales; pero la poesía, aunque forma literaria connatural al árabe, no podia tener la influencia que cuando existia exclusivamente obligada á compartir su importancia con la prosa naciente. A pesar de esto no se habla todavía de exegetas del Coran en el primer siglo de la hegira, ni se conservan obras de sus jurisconsultos; y si ya empezara á manifestarse la secta y heregía de los Xiaíes, se contuvo en la esfera de las armas, sin que se sepa que pasara á la pluma. No sucedió lo mismo con el arte que acompaña siempre á la creencia religiosa. Sin hablar de la mezquita de Jerusalem, mandada edificar por Omar, y la primera de Egipto construida de órden de su general Amru, Moavia hizo construir en la Meca por arquitectos persas dos hermosos palacios. De estos arquitectos ó de los que empleó Abdullah B. Sobeir en la reedificacion de la Caaba, aprendió la música persa Aben-Mosegih, el primer cantor de la Meca.

Entre los califas que sucedieron á Moavia, mereció particularmente de las letras y de las artes liberales el famoso Al-Gualid, que ocupaba el trono musulman al tiempo de la

conquista de España por los árabes. Prohibiendo que se emplease la lengua griega en las escuelas y en los usos oficiales en aquellas regiones de Oriente donde dominaba todavía, contribuyó eficazmente á la difusión de la árabe; y levantando en la mezquita de Damasco la primera maravilla del arte arquitectónico musulmán, abrió brillante puerta á las glorias de la cultura y civilización musulmanas. Bajo su reinado empezaron á tener cultivadores entre los árabes las ciencias matemáticas y físicas: Caled, príncipe de su casa, llegó á adquirir rara celebridad por sus estudios químicos.

Sería, no obstante, injustificable temeridad creer que el espíritu de cultura creciente que reinaba en la metrópoli pudiera ser patrimonio de los soldados berberíes y sirios que ocuparon primeramente la Península; pero este espíritu ganaba cada vez más terreno entre las personas mejor educadas y cultas, contándose los nombres de los dos generales, primeros conquistadores de la Península, Muza y Tariq, entre los de los poetas célebres de su tiempo.

Más adelante, á la sombra del califato de Córdoba, cuya corte recordaba el fausto oriental, se desarrolló de una manera inconcebible el espíritu científico en España. Su fundador Abdurrahmán fué constructor y poeta: compuso versos á una palmera que le recordaba su suelo natal, y mandó echar cimientos á la mezquita de Córdoba. Los sucesores de este príncipe, Hixem y Al-Hacam, fueron improvisadores; últimamente, bajo Abdurrahmán II, Al-Hacam II y el ministro de Hixem II, Almanzor, alcanzó el zénit de su carrera en España el astro de la poesía y de la cultura científica de los árabes. Abdurrahmán III, el primero que tomó en Al-Andalus el nombre de Emir-al-momenin, esto es, príncipe de los creyentes, prestó á este título en las márgenes del Gua-

dalquivir el mismo esplendor con que brillaba á las orillas del Tigris. En su tiempo Córdoba fué hermoseada con mezquitas, puentes, acueductos y baños; fuéron reparados alcázares en muchas ciudades, fabricados puentes, abiertos caminos y dotadas con esplendidez escuelas. Eligió para maestros y ayos de los príncipes á literatos de primer orden que inspirasen á sus alumnos el amor á las letras que radiaba desde el sólio, y para colmo de magnificencia, edificó con pompa asiática para el recreo de la familia real, una ciudad llamada del nombre de su esposa Az-Zahra, esto es «la Flor», ciudad que desapareció con la rapidez que se habia levantado.

Bajo su proteccion espléndida, floreció asimismo la música no menos que la arquitectura, siendo considerado y querido por este príncipe el gran músico Serjab, como Isaac de Mosul por los califas Mehdi y Haron Ar-Raxid. Cuando Serjab llegaba de Asia á Al-Andalus, accediendo á las invitaciones de Abdurrahman, cabalgó este para él; saludándole y yendo á su encuentro; y le hospedó en su propio palacio. Igual ejemplo de hospitalidad mostró en obsequio de los letrados, mandando construir para alojar al juez de Fez Muhammad B-Abdullah un palacio en cada estacion desde su país natal hasta Córdoba, con cuyo motivo edificó treinta palacios de valor de mil dinares de oro cada uno.

Sus hijos; los príncipes El-Cassem y Abdullah; se distinguieron como poetas, compitiendo en todas las nobles artes de la caballería, y su vasallo y maula Aben-Abdi-Rebbihi, esto es, «el hijo del servidor de su señor», recogió en su obra compilatoria *El Ied*, ó sea, *El Collar*, apreciables noticias relativas á la historia y poemas antiguos arábigos, sobre las cuales ha llamado recientemente la atencion con sus ex-

tráctos el erudito francés Fresnel. Émulo de los más cultos de su época, su ilustrado sucesor Al-Hacam sostuvo la gloria del trono de su padre; y si Abdurrahman III se halla en Occidente, como protector de las letras, á la misma altura que Haron-Ar-Raxid, su hijo no se muestra menos notable que Al-Mamón. Ningun príncipe ha protegido tal vez con más cariño las letras y las ciencias, que el erudito Al-Hacam II. Habiendo recibido durante su infancia la enseñanza de cuatro grandes letrados, halló durante el largo reinado de su padre una indemnización á su alejamiento de los negocios públicos, en veinte años de estudios; y como él mismo era poeta, ordenó un *diguan* en veinte partes á que dió nombres tomados de los más sublimes y bellos objetos de la naturaleza. Cuando á los 44 años subió al trono, continuaron señoreando su ánimo la ciencia y el arte, y el amor á los libros, que habia satisfecho según sus facultades de príncipe; obtuvo más grandes manifestaciones. Hasta aquel tiempo se habian hecho notables en la historia del Islam un gran número de bibliotecas; tales fuéron la de Abú-Nasr, la de Sabur-B-Erdixer, la de Abul-Guefá, la de Aben-Selemet, la de Guaquidi, la de Muhammad-B-Hosein, etc.; pero á todas superó en obras importantes la grande del palacio de Meruan en Córdoba, que la afición de Al-Hacam aumentó á 600.000 tomos; y en la cual reunió las obras más preciosas de los países de Asia y África en todos los ramos de la ciencia. A la manera que un siglo antes habia enviado Al-Mamón á todas las regiones del Oriente y del Occidente, comisionados para la compra de libros, envió Al-Hacam letrados á Egipto, Siria, Irac y Persia, á comprar manuscritos de obras notables. Para facilitar la reunion de obras, que apetecia, empleaba gran número de copistas

calígrafos ó de escritura veloz, segun necesitaba una copia hermosa, ó rápida de un libro.

Como descripción de la misma puede servir aún, segun la expresion de Casiri, la obra biográfica de Muhammad-B-Jalifa, conocida con el nombre de *Fihrist*, obra que por el título, el nombre del autor y su contenido, está la intermedia entre la de Aben-un-Nedin, el autor de la más antigua historia de la literatura árabe, y Hagi-Halifa, el gran bibliógrafo, que murió en 1041, esto es, en 1635. Natural fué que el amor á los libros, que radiaba desde el trono, se difundiese sobre toda España.

Hacam II, el más culto y amante de libros de los Benu-Omeyas, fué al mismo tiempo grande favorecedor de los literatos y poetas; y la garganta de Orion que formaron en Oriente, como protectores de las letras, Seifadola, Aådola y Kasar, fué oscurecida en Occidente por la constelacion formada por Hacam II, su hijo Hixem II y su ministro Almanzor. La liberalidad de Al-Hacam con sus poetas é historiadores no conocia limites: á unos regalaba casas, á otros pensionaba, á muchos señalaba habitacion en su mismo palacio. Hizo donacion de una casa al poeta Jusuf-B-Ammar, esto es, «el hijo de los más cultos», llamado así porque reunió las dos prendas de superior cultura arábica: elocuencia y amor á los buenos olores. Regaló otra al historiador Ahmad-B-Sad El-Hamdani, que habia empezado á escribir una historia de Al-Andalus; á un jóven de su guardia, Abdullah, hijo del juez Abú-Gualid Junis, que habia pedido permiso para quedarse en Córdoba ó Sevilla, por hallarse en salud débil para resistir las incomodidades de la guerra, y se ocupaba en escribir las campañas de los Benu-Omeya, le señaló una habitacion en el palacio de Motilla; al poeta Calafat le

hizo su familiar; al erudito persa Xabur, camarlengo; al ilustrado juez de la mezquita de Córdoba, El-Mocni, que le había presentado un *Espejo de principes*, y á Al-Mothi, que le había auxiliado en la elaboracion de esta obra, dividida en cien partes capitales, á ambos les hizo miembros del consejo de estado que presidia el instruido juez Aben-Xorbi.

Tales prodigalidades en honores y recompensas, sólo hallaron después muy raros ejemplos en príncipes como los Médicis y Luis XIV; mas el honor que dispensaban califas y sultanes á los hombres de ciencia, de acompañarles en su entierro, no ha tenido hasta ahora imitadores entre los soberanos de la culta Europa (1).

Con tantos honores y distinciones, con tales gracias y premios, natural era que se elevasen á su más alto punto la emulacion con que la ciencia y la poesía eran cultivadas, extendiéndose hasta las mujeres. En aquel tiempo las poetisas del harem compiten con las del alcázar, y los nombres de algunas de ellas se han conservado en la historia de los árabes, como se halla el de Safo al lado del de los más grandes poetas griegos.

Bajo el mismo reinado de Al-Hacam, los árabes españoles dieron los primeros ejemplos de una Academia de ciencias. En Toledo, en la casa de Ahmad-B-Said B-Quesuer, uno de los más ricos y respetados jurisconsultos, se celebraba una reunion de cuarenta amigos de la bella literatura, de Toledo, Calatrava y otros lugares, que se juntaban durante los tres meses de invierno, Noviembre, Diciembre y Enero, en una

(1) De esta regla son honrosísima excepcion las exequias celebradas hace dos años por la muerte de Alejandro de Humboldt, presididas por el príncipe-regente, hoy rey de Prusia.

casa con hermosas colgaduras y alfombras, para controvertir juicios y opiniones sobre trozos leídos del Koran. La reunión era obsequiada por el dueño de la casa con perfumes de almizcle y de agua de rosa, que se derramaba en la habitación, manjares escogidos, carnero, espuma de leche, frutas en dulce y confituras.

No mostró menos espíritu protector para las ciencias el ministro gobernante en nombre de Hixem II, el gran camarlehgo Almanzor.

Aunque obligado al principio á contemporizar con algunos fanáticos enemigos de estudios filosóficos y astronómicos, les permitió entresacar de la biblioteca de Al-Hacam II todas las obras matemáticas y filosóficas, que fuéron en parte quemadas en la plaza pública, en parte arrojadas á los pozos y cisternas; asegurado despues en el poder, procuró borrar aquel recuerdo con una munificencia espléndida para el cultivo de las letras y elevadas consideraciones para los letrados. No sólo frecuentaba él mismo las escuelas, si que tambien se mezclaba á los escolares, sin que su entrada y salida en las aulas interrumpiese á maestros y discípulos en la continuacion de sus advertencias y explicaciones. En su presencia solian celebrarse por su mandato disputaciones científicas y certámenes poéticos, en los cuales ofrecia cien ducados de premio á los vencedores. Á ejemplo de la reunión científica de invierno de los Cuarenta, fundada bajo Hacam II, instituyó en la Aljama (gran mezquita) de Córdoba, una Academia en que sólo eran recibidos poetas y bellos espíritus, cuyos méritos estaban suficientemente comprobados. Radiando de la capital se difundia la cultura por toda España, y en once ciudades principales, Córdoba, Sevilla, Granada, Toledo, Xativa, Valencia, Murcia, Velez, Almería, Quesada y Jaen, habia va-

rias escuelas donde se enseñaba la Teología, Jurisprudencia, Astronomía y Alquimia.

Almanzor es el último gran edificador del tiempo de los Benu-Omeyas en Al-Andalus. Siguiendo las huellas de Abdurrahman II, que había levantado la ciudad de Zahra (la Flore), Almanzor fundó á Zahira, esto es, «la Floreciente»; pero estas flores de arquitectura arábica desaparecieron bien pronto; mientras edificios más antiguos de Córdoba, Granada y Sevilla, son todavía la admiración de los entendidos.

Rivalizando con los califas en grandeza, ensanchó la magnífica mezquita de Córdoba, cuyos cimientos había echado Abdurrahman I y habían engrandecido Abdurrahman y Al-Hacam II, mandando edificar en su parte oriental el prepotente ministro otras ocho naves.

Había acabado en Fez Abdurrahman III la mezquita del cuartel de Cairwan, en cuya cúpula colocó la espada de Idris, fundador de Fez y de la dinastía de su nombre; Almanzor, para competir con el gran príncipe de los Benu-Omeyas, cuyo nieto tenía en tutela, edificó en la mezquita de Fez una capilla con cúpula que descansaba en columnas, y como Abdurrahman III había puesto la espada de Idris como talisman contra los enemigos del reino, así colocó Almanzor en la capilla edificada por él los talismanes del raton, del escorpion y del lagarto, prueba inequívoca de la influencia que ejercía entonces en el Magreb y en Al-Andalus, el estudio de las llamadas ciencias ocultas.

Fortificó además la montaña Gebel-Ol-Mina en Ceuta, levantó los puentes de Toledo, restauró los muros de Maqueda y Guaquex, y acabó la construcción de cuatro mezquitas, dos en Toledo, una en Lérida y otra en Adarbegin; y á la

manera que las inscripciones del acueducto de Écija y de la mezquita de Córdoba en la época de Hacam II, llevan el nombre del maestro de obras y encargado de policía por los cuales fuéron acabadas é inspeccionadas, así recuerdan las fuentes históricas, bajo el gobierno de Almanzor, los nombres del arquitecto Feth-Aben-Ibrahim El-Omeya, que habia extendido sus conocimientos viajando en Oriente, y del maestro Garbalí de Córdoba, que embelleció posteriormente su ciudad natal con régios edificios.

Por estas construcciones que señalan suma vitalidad en los progresos de la arquitectura arábica, aparte del vínculo de la poesía que unia á los árabes de Oriente y de Occidente, se hallaron tambien unidos por la arquitectura. Con los grandes edificios de Almanzor mencionados, cómpitieron á principios del siglo v de la hegira, en Egipto, los del califa Haquin Bi-amrillah, que siguió como edificador las huellas de su padre Aasis y de su abuela Moisiyet. En el año 595 (1002) edificó aquel príncipe ilustre la mezquita *Raxidet*, esto es, la Recta, y en 406 (1009) completó el edificio empezado hacia doce años de la mezquita *En-Nuer*, esto es, la de los Iluminados, cuyas ruinas son aún hoy de estudio muy instructivo para los admiradores de la arquitectura arábica.

Disuelto á principios del siglo v el califato de Córdoba en el Occidente, de la media docena de dinastías en que se dividió definitivamente el reino de los Omeyas en Al-Andalus, como las de los reyes de Sevilla, de Badajoz, de Toledo, de Valencia, de Zaragoza, de Granada, etc., sólo cupo á los dos primeros un lugar de honor en la historia de la literatura arábica. El por su suerte más notable poeta de este siglo, y de más interés histórico, es el ilustrado príncipe de Sevilla Motemid-B-Abbad, cuyos magníficos palacios ador-

nados con esculturas de leones y caballos, en Silves y en las márgenes del Bétis; fuéron de admiracion á los poetas. Mosa Hic Ibnu-l-Efthas, el penúltimo de los reyes de Badajoz, escribió la historia política y literaria de su tiempo en setenta tomos. Aben-Abdon, el guacir de Omar, el último señor de los Benu-l-Efthas, es el autor de la *Casida histórica* que corre con su nombre, tan célebre en Oriente y Occidente, como la *Risalet* del guacir Aben-Seidon, que compusiera este para mortificar á su competidor ante la princesa Gualadet, hija de Mohamamad III. Al-Cadir billah Dzul-Nun, se hizo famoso en Toledo por sus preciosos palacios hermosados con juegos hidráulicos, y la magnífica clepsidra, prodigio de arte que señalaba la situacion diaria de la tierra en su posicion astronómica, ofreciendo con su entusiasmo artístico loable ejemplo que imitar á su sucesor Almenon.

Por estos tiempos, los innumerables poetas de Oriente y Occidente, que habian florecido en los siglos iv y v, fuéron distribuidos en clases segun su patria. Así lo hizo Saálibí, que recogió versos de unos quinientos poetas. El español Aben-Jacán que escribió tres historias de Al-Andalus, una grande, otra mediana y otra pequeña, á principios del siglo vi de la hegira, justamente un siglo despues que Saálibí, ordenó en sus *Collares dorados* una sesentena de poetas de su patria, clasificados segun sus condiciones, como califas, guacires, faquíes, secretarios y gramáticos.

En el año 73 del siglo v de la hegira murieron dos de los más grandes historiadores árabes: el celebrado bajo el nombre del Predicador (Jatib, orador) é Aben-Abdilberr, de Córdoba, conocidos ambos por los jafizes, aquel del Oriente y este del Occidente, y con ellos el mismo año el poeta andaluz Aben-Seidon, célebre por su *Epistola satirica*, resplandecien-

te en erudición histórica. Contemporáneos con los dos jafizes de Oriente y Occidente vivieron dos de los grandes historiadores de Al-Andalus, Aben-Hayen (Jaian), cuya *Historia de Al-Andalus* llenaba diez tomos, y la *Universal* sesenta; y el Homaidí, autor de biografías de poetas y letrados de Al-Andalus, y uno de los grandes adornos históricos de este espacio de tiempo. De las obras de Aben-Jayen bebió el famoso Aben-Besam, autor de la *Ad-Dacira* ó *Tesoro de los excelentes lugares de los escritos del pueblo español*, y del segundo fué discípulo en historiografía Aben-Al-Abbar, el mejor biógrafo de los españoles.

A la salida del siglo v están los aún no sobrepujados colosos de la oratoria y la escolástica árabe; Hariri y Algazalí, aquel dado á conocer por primera vez en Europa en el siglo pasado por Schultens, y en el presente por Silvestre de Sacy, Peiper y Ruckert, y este conocido 300 años antes por la obra *Logica Philosophia Algacelis arabis*, que vió la luz en Colonia en el siglo xvi.

Bajo Algazalí llegó la dogmática musulmana á su punto más elevado. No sin razon se ha dicho de su obra titulada *Renovacion de las ciencias*, que si todas las obras del Islam se perdiesen y quedase ella, podria restablecerse en toda su pureza. En efecto, dicha obra ocupa el mismo lugar en la escolástica mahometana, que un siglo despues la *Summa* de Santo Tomás de Aquino en la escolástica de los cristianos.

De los metafísicos y escolásticos ortodoxos que estudian el Calam (*Ilm Calam*), ciencia de la palabra (esto es, de la palabra divina) ó de la palabra en relacion con el Coran, distinguen los árabes á los filósofos (*filosofat*) que proceden por razon pura. De estos se cuenta ordinariamente el primero á Al-quinadí, que en la segunda mitad del siglo iii de la hegira ad-

miró al mundo con doscientas obras, aunque el fundador de su filosofía sea propiamente Alfarabi, conocido bajo el nombre de Aristóteles II. Contemporáneo de este fué también el gran médico traductor de las obras de Aristóteles y libre pensador Muhammad Er-Rasi, al cual ataca Algazali, como también al gran médico y filósofo Aben-Sina (Avicena), en su notable obra: *Ruina de los filósofos*.

A estos tres grandes doctores de la filosofía árabe que Europa conoce, Alkindius, Rhazes y Avicena, junta la historia árabe otros cuatro, á saber: Aben-Ragüendi, libre espíritu que vivía á mediados del siglo n y enseñó la transmigración de las almas; llegando á atacar la divinidad del Coran en sus libros intitulados *La vara dorada*, *La espada*, *El brillo* y *La Esmeralda*, con que se proponía sepultar las doctrinas islámicas; Aben-Hayen At-Teguahidí, Aben Rifaat, fundador de la sociedad de los Hermanos de la pureza, é Ibn-Ahmed el Magirití ó el Madrileño, que trajo á Al-Andalus el conocimiento de los cincuenta y un tratados compuestos por los hermanos de la pureza, y escribió una obra titulada: *Los genuinos tratados de los hermanos de la pureza*, que se ha conservado hasta nuestros días. Las doctrinas de los *Hermanos de la pureza* no respiran el espíritu del fanatismo musulmán, sino el de la filosofía griega y el de la tolerancia cristiana. Con esta sociedad de hermanos puros y fieles amigos, como se llamaban sus miembros, cuyos cimientos eran razón y virtud, estaba en oposición la sociedad propagandista de los Fatimitas que Hasan Sabbah, el fundador de los asesinos, utilizó para dominar sobre ciegos ejecutores de crímenes. Hasan hacia pasar á sus adeptos por todos los órdenes de la filosofía, para cuyo fin reunió una gran biblioteca de obras griegas y persas en su retiro, Alamut.

A esta ojeada de la filosofía árabe hasta principios del siglo vi de la hegira, anudaremos su marcha en España en esta época. Veintitres años despues que Algazali, murió en Fez el filósofo andaluz Abu-Becre Mohammad Ibn-Es-Saig, cuyo nombre han alterado los europeos en Aben-Pace, contemporáneo de Aben-Thofail, muerto en Marruecos en 581, y autor de la conocida novela filosófica traducida por Poccocke, *Haii-B. Yoctan*, bajo cuyo título habia escrito Aben-Sina una obra semejante. A fines del siglo vi murió tambien en Marruecos un médico filósofo que escribió una obra en defensa de los suyos, contra la de Algazali (*Destrucion mútua de los filósofos*). Ibn-Saig, el hijo del batidor de oro, Aben-Thofail, el hijo del parásito, Aben-Roxd, el hijo de la rectitud, y el discípulo de los dos últimos, el rabino Maimonides, habian nacido todos en Occidente.

Por aquel tiempo dominaba en Magreb la dinastía de los Almohades, musulimes unitarios, que por medio de su caudillo Abdulumen habia extendido su poder aquende y allende el Estrecho, y la cual se mostró más favorable á las ciencias que la de sus predecesores los almoravides. El amir Abdulumem embelleció á Marruecos con palácio, mezquita, jardines y acueductos que celebró en una brillante casida el secretario Abu-Becre B. Merber de Febra, dotó de aguas abundantes á Saleh, y recordando que la ruina de los almorávides databa de la quema de las obras del filósofo Algazali, prohibió severamente la quema de libros, en particular los tan perseguidos entonces de caballería, cuentos y novelas. Desgraciadamente no manifestó la misma tolerancia religiosa, sino que deseoso de plegar todos los pueblos á la unidad de la creencia musulmana, forzaba á muchos judfos y cristianos á hacerse musulmanes, so pena de verse obligados á

emigrar. Así perdió Al-Andalus bajo su reinado la presencia del gran filósofo Maimonides, que después de haber pasado largo tiempo por muslim, emigró á Egipto, para vivir y morir allí en la libertad de la filosofía.

El ejemplo de tolerancia literaria de Abdulmumem no fué seguido por sus sucesores, fanáticos déspotas que prohibieron escribir la historia de sus reinados; llegando uno al extremo de hacer decapitar á un historiador como infractor de esta órden. Su propio hijo Abu-Jacob ordenó en Fez, año 588 (1192), un auto de fe con el objeto de acabar con todas las novelas, libros de caballería y colecciones de cuentos. A esta quema de libros escapó afortunadamente el precioso libro de caballería *Antar*, que no tiene semejante en valor en la literatura de la edad media, y cuyo primer autor conocido, según modernas investigaciones, fué el médico español Ibnol-Mogelli, conocido por el Antari (1), que había censurado en versos los tratados de los Hermanos de la pureza. Estos actos de barbarie á fines del siglo vi de la hegira, cuando los árabes contaban quinientos años de cultura intelectual, los anteriores bajo los almoravides y Almanzor, advierten sobre la verosimilitud de la quema de la biblioteca de Alejandría á principios del Islam, bajo el reinado del austero Omar, enemigo de los literatos y poetas. Por lo demás, Abu-Jacob siguió las huellas de su padre en materia de construcciones, hermo세ando sus capitales, Sevilla, Fez y Marruecos, con mezquitas y palacios. Finalmente, entre los andaluces y magrebinos de que merecieron mucho este siglo en punto á cultura arábica, se encuentra el geógrafo Edrisi, que estando al servicio de Roger, rey de Sicilia, construyó un planiglo-

(1) V. Hammer, introducción citada, p. XCH, *Journal Asiatique*, 3.ª série, t. V.

bio de plata y compuso una obra conocida largo tiempo bajo el nombre de *Geografus nubiensis*, traducida en parte al castellano por Conde, y últimamente al francés por Jaubert.

Llegado el siglo vii de la hegira, cuando la cultura y dominacion árábica parecían arruinarse en Irac, Kiptchak, Siria, Egipto, Persia y Asia menor, se conservaban todavía esplendentes y renacían con nuevo brillo en algunos pueblos de España. Un cuarto de siglo antes de la devastacion de Bagdad por los Mogoles, se había ilustrado bajo la dominacion decadente de los Almohades, la dinastía de los Benu-Ahmar, y al tiempo que la mezquita catedral y el palacio de Bagdad eran destruidos por los tártaros, se levantaban los temples, cúpulas, baños y mezquitas de la Alhambra, constituyendo el cánón más perfecto que ha quedado desde entonces en la arquitectura de los árabes. Habían empezado á escribir en piedras la historia de la cultura árábica con edificios antiguos, sólidas construcciones é inscripciones enigmáticas los Benu-Himier, esto es «los hijos de los rojos», construyendo en su residencia de Saná el famoso palacio Gondan, de cuatro colores; y los Benu-Al-Ahmer, esto es «los hijos del rojísimo», concluyeron de escribirla en monumentos arquitectónicos en las construcciones de la Alhambra. La dinastía de los Benu-Himier en Yemen, echó los cimientos de la civilizacion y cultura árábica: los Benu-Al-Ahmer en Al-Andalus la llevaron á su cúspide. Desde la ruptura del dique de Mareb, que ocasionó la emigracion de las tribus árabes á Siria en los reinos de los Benu-Lajmi y Gasan, donde florecieron primero la escritura y lengua árabes, hasta la conquista de Granada y salida de los moros de España, pasan catorce siglos limitados por las dinastías de los Benu-Himier y Benu-Al-Ahmer, esto es, los rojos y los rojísimos. Las dinastías del rojizo y del más rojo,

son los dos faros que derraman su roja luz sobre el principio y el fin de la arquitectura arábica; y la Alhambra, esto es, el castillo rojo, tiene este nombre porque ha sido edificado no sólo de día, sino de noche, al resplandor de las antorchas.

Con la fundación del reino de los Benu-Al-Ahmer coincide la extinción de la dominación de los Benu-Hud en Murcia, cuya monarquía sucumbe, no sin haber producido antes la «Estrella polar de la religión», el sábio fundador de la escuela aristotélica de los sabinianos, conocido de árabes españoles é italianos; Aben-Sabin, docto autor de las respuestas á Federico II intituladas *Cuestiones sicilianas*, en que responde con agudeza y profundidad á preguntas que habian sido dirigidas en vano á muchos sábios del Oriente. Como al principio de la edad media empezaran á desenvolver sus gérmenes las ciencias y las artes al lado de la arquitectura, así se perfeccionaron en Al-Andalus, mano á mano con las construcciones, las ciencias, la oratoria y el derecho. El gran literato, poeta, filólogo, historiador é ilustrado guazir de los Benu-Al-Ahmer, Ebnu-l-Jatib Lisanud-din, esto es, el hijo del predicador, la lengua de la religión, se muestra en la historia de la literatura arábica no menos grande y elevado que el rojo alcázar de Granada.

En el resto de España y en Magreb dominan por este tiempo los Benu-Merines, cuyo más grande soberano, Aben-Yusuf, hijo del vencedor de Alarcos, habia venido á España á hacer la guerra santa siete veces.

El último año de su reinado fundó este príncipe en Fez una academia de ciencias á donde envió trece cargas de libros que habia hecho comprar en España, entre los cuales, si habia muchas exegésis del Corán, se hallaban también obras filológicas como las de Aben Aatya y Saálibi.

En el siglo viii de la hegira (xiv) dominan todavía los Benu-Ahmer en Granada ; pero ya desde una generacion no se levanta en arquitectura ninguna obra notable. A principios de este siglo se construye el último palacio de Granada (el de Azaque) con columnas de alabastro, esculturas, inscripciones, fuentes y albercas, terminando con el mismo el período florido de la arquitectura árabe que sólo dura ciento treinta y siete años, desde 1238 hasta 1375, aunque pudiera extenderse dos siglos, contando hasta el año 1454, época de las últimas restauraciones de los edificios notables de Granada.

Un año antes de la conclusion de aquel palacio habia sido decapitado el último gran letrado de Al-Andalus, el hijo del predicador, el guazir Lisanud-din. Sus obras y la conclusion del palacio de Azaque, son los signos postreros de la cultura arábica de Al-Andalus, la cual despues de este tiempo, en el siglo ix (hegira) apenas ofrece alguno que otro escritor, poeta ú hombre de ciencia particularmente notable.

Al acercarse el siglo x, á semejanza de lo que habia ocurrido en el décimo de la era cristiana, pareció favorecer la decadencia de la literatura y ciencia árabe la creencia difundida entre los musulimes, que con aquel siglo habia de sobrevenir, sino el fin del mundo, al menos el término y conclusion del reino musulman. Esta supersticion, dado el carácter fatalista de los musulmanes, debió relajar sus fuerzas morales y físicas. Tres años antes de concluirse el siglo ix se cumplió en parte el vaticinio, y el pesado pàlacio del emperador Cárlos no tardó en levantarse al lado de los aéreos artesanos de la Alhambra. En vano se habia dirigido el último de los Benu-Ahmer con una brillante casida á Bayaceto II demandándole auxilio ; su llamamiento poético, aunque repetido

en las c6rtes de los sultanes africanos, tuvo tan poco 6xito como la elegía escrita por el 6ltimo sultan mameluco, Timambay, en las pir6mides.

Llevada 6 cabo la conquista de Granada, quedaron a6n muchos miles de moros en Al-Andalus, cuyo s6lido Islam resistió por algun tiempo las persecuciones del Santo Oficio. De estos embarcó la caravana marítima de Barbaroja unos 70.000, sin contar los innumerables trasladados 6 viva fuerza al Africa, de 6rden de Felipe III; y despues de la expulsion de los moriscos ha permanecido sepultada la literatura 6rabe espa6ola en los estantes del Escorial, hasta que destruido en gran parte por el fuego el resto de las bibliotecas andaluzas, s6lo ha sido dada 6 conocer d6 cerca en el siglo pasado por Casiri, y en el actual por D. Pascual Gayangos.

En el siglo xvii de nuestra era, 6poca de recuento de la literatura 6rabe, siglo de Abu-l-Xair y Hagi Halfa, floreció el c6lebre historiador Al-Maccari.

El a6o 1628 de Jesucristo llegaba 6 Damasco un s6bio mogrebino, de vuelta de una peregrinacion 6 Jerusalem. Era hombre favorablemente conocido por sus producciones literarias. Nacido en Tlemezen, habia seguido sus estudios en Fez, donde se habia consagrado al de la Teologia, Literatura 6 Historia, en cuyo ramo escribiera entre otras obras un comentario sobre Aben-Jaldon. Desterrado despues y perseguido, se fué en peregrinacion 6 la Meca, fij6ndose luego en el Cairo, donde se casó. Desde allí emprendió nuevos viajes, en uno de los cuales llegó 6 Damasco, donde fué recibido con los brazos abiertos. El jefe del colegio de Yacmac le se6aló una habitacion en el establecimiento, y se dedicó Al-

Maccari á dar cursos públicos por la mañana en la mezquita, sobre las tradiciones de Al-Bojari; siendo escuchado de muchos millares de oyentes. Por la tarde entretenia á sus amigos hablándoles de las glorias políticas y literarias de los árabes españoles, y sobre todo de los interesantes escritos del guazir é historiador Lisanud-din ben Al-Jatib. En otro tiempo habia escrito una obra sobre este asunto; mas habiendo dejado el manuscrito en Fez, bastábale su memoria y algunos materiales que habia traído, para interesar á la sociedad culta de Damasco. Era esto tanto más fácil, cuanto que España es siempre un tema popular entre los árabes, que no cesan de llorar la pérdida de este hermoso país; y el viajero supo hacerlo aún más atractivo para su auditorio; insistiendo sobre el gran número de sirios, y principalmente de naturales de Damasco que habian brillado en España. Al partir le invitaron á que redactase en el Cairo cuanto habia referido de una manera tan interesante, tarea á que dedicó tres años; y resuelto á establecerse en Damasco, hacia sus preparativos de viaje, cuando le sorprendió la muerte en el Cairo, año 1641. La obra escrita con este motivo es la *Historia de las dinastías musulmanas* y la *Biografía de Lisanu-d-din ben Al-Jatib* por *Ahmad ben Muhammad Al-Maccari*. Nuestro respetable maestro D. Pascual Gayangos ha publicado hace algunos años una traduccion de la misma, poniendo en su orden natural los capítulos del texto, y adicionando la parte histórica con coleccion de pasajes de otros historiadores, notas críticas y noticias bibliográficas de inestimable valor. Ha hecho cuanto era necesario para atraer lectores europeos y servir á la historia de los árabes en España. A la altura en que se encuentra hoy el cultivo de las letras árabes en Europa; los estudios de modernos orientalistas españoles y extranjeros; ejercitados

sobre textos diferentes, darán mayor luz, como esperamos, sobre la historia y la literatura de los árabes españoles; más con dificultad se producirá una obra sola de más nuevo y sostenido interés que la versión inglesa de las *Dinastías musulmanas* de Al-Maccari. La prueba del acierto de nuestro ilustrado compatriota en la elección del trabajo histórico publicado por la Sociedad Asiática de Londres, la suministra el hecho de haberse asociado en los últimos tiempos cuatro de los más distinguidos representantes del orientalismo en las naciones más cultas de Europa, para espigar, digámoslo así, el campo, donde aquel había cosechado con tan envidiable fortuna. Grandes servicios se promete el orientalismo de la concienzuda publicación del texto de Al-Maccari hecha últimamente por los Sres. Dozy, Dugat, Krehl y Wright; servicios que no serán completos antes de la esperada traducción de la parte poética y literaria omitida por nuestro compatriota; pero el nombre del respetado Gayangos se halla tan unido á la difusión en Europa del conocimiento de Al-Maccari, que en la conciencia y en el sentimiento del público, á pesar de la divergencia posible de opiniones, los mencionados orientalistas extranjeros sólo parecerán continuadores de la empresa ilustrada del sábio español.

Aunque ricamente abundante en preciosos libros de escritores arábigos, referentes á autores y cosas de España, las bibliotecas escurialense y nacional de nuestro país, la particular de D. Pascual Gayangos, las extranjeras de Leiden, Bodleiana, imperiales de Paris, Viena y Petersburgo y las de las sociedades asiáticas, no cumpliría con la tarea que me he impuesto, limitándome á exponer en juicio crítico la materia de tales obras con el mayor ó menor caudal de noticias que pudiese allegar de sus autores. Teniendo á la vista

ante todo, la conveniencia literaria é histórica enseñada por el ejemplo de varones de reconocida autoridad, daré cuenta de los autores nombrados que han llegado á mi conocimiento, con los títulos é indicaciones de las obras que se conocen ó que se encuentran citadas, atento particularmente á consignar el mayor número de datos que alcance, sin pararme en la consideracion de qué acaso no existirán los escritos que por referencia nombro, dada la imposibilidad de hacer afirmacion semejante en una literatura, no sometida todavía generalmente á las reproducciones de la imprenta, que llena bibliotecas muy antiguas, cerradas con cuidado á la curiosidad de los europeos y esparcidas en países muy apartados entre sí, cuando no incomunicados, como acontece con frecuencia en la relacion política y literaria. Si se reflexiona sobre los servicios que han prestado los diccionarios y bibliotecas compuestos antiguamente, se me perdonará, sin duda, esta prolijidad que en otro sentido pudiera tildarse de pesada y embarazosa.

Respecto á la marcha que deba seguir en mi trabajo, se ofrecen tres métodos con ventajas especiales cada uno, al par que rodeados todos de reparables dificultades.

El método alfabético empleado en muchas bibliografías no parece convenir á mi propósito, por la infecundidad de tales trabajos para la determinacion de la relacion interna literaria y la difícil aplicacion á los escritores árabes en atencion al sin número de nombres con que se designa cada autor y las frecuentes homonimias.

El de clasificar los escritores por géneros, poniendo á continuacion cuantos han cultivado una misma forma de literatura, tiene la inconveniencia de aislarlos de las otras relaciones literarias é históricas, juntando variedades de un mismo gé-

nero literario, que suponen grandes evoluciones en el espíritu de la sociedad, inexplicables dentro de la historia particular del mismo.

El método, en fin, histórico y cronológico por épocas, aunque al parecer más externo que científico, es el que menos inconvenientes puede presentar é incontestablemente el más útil para las investigaciones históricas y literarias participando hasta cierto punto de las ventajas del de clasificación por géneros; por cuanto en períodos cortos, es muy fácil contemplar las gradaciones de cada forma literaria, y seguir el sentido general del espíritu de un pueblo sin interrupciones ni lagunas.

Haciendo aplicación del mismo, señalaré en la historia de la literatura árabe-española tres grandes períodos que comprenden la duración entera de la dominación musulímica en España. En el primero, están incluidos aquellos autores, que florecen en la Península desde la invasión de los árabes á la época de Abdu-r-rahman III : abraza el segundo los que brillan en la edad de oro de la literatura árabe-española desde el califa citado á la ruina de los *reinos de Taifas* por los almorabides : el tercero, considerablemente más largo, los pertenecientes á los tiempos de almorabides, almohades y reyes de Granada, acompañando la obra entera como suplementos, dos apéndices sobre la literatura muzárabe y la aljamiada morisca y mudejar.

Aunque ceñido, por ahora, á la exposición del primer período, es mi plan seguir en trabajos sucesivos el desenvolvimiento entero histórico, determinando el carácter de las épocas principales con introducciones que indiquen la relación del sentido literario con el histórico, y capítulos que reasuman el desarrollo de géneros determinados, sin pretender por tan-

to abarcar toda la trama de esta literatura desconocida é inmensa; contento con señalar aquellos hilos que á los ojos del bibliógrafo observador aparecen como más capitales.

En cuanto á los recursos para emprender una obra, que es superior á lo que puede prometerse el esfuerzo individual, confieso que, á pesar de la adjunta y numerosa lista de fuentes bibliográficas, no son tan abundantes como requería la naturaleza de la obra; mas pensando en la imperfeccion de las cosas humanas, he intentado iniciar un trabajo de utilidad indisputable, esperando que talentos superiores lo completen y lo corrijan.

FUENTES DE LA LITERATURA ARABIGA ESPAÑOLA.

Sin contar las doce grandes historias generales de los musulimes (1) que mencionan en los años correspondientes las muertes de los literatos notables; incluyendo en el texto las historias y anécdotas de los guacires y las monografías sobre ciudades y fortalezas, pero que desgraciadamente no se detienen mucho en las cosas de España, divídense las fuentes de la literatura árabe española, en generales biografías de toda la árabe literatura, en particulares de la literatura arábica de Al-Andalus y en especiales de los escritores de una region ó profesion determinada.

Dichas fuentes generales están ordenadas por método cronológico ó alfabético. En el primer caso se llaman *Guafiyet* (Años de muerte), en el segundo *Môgim* (Diccionarios), *Aamer* (Vidas), *Ajber* (Noticias), ó *Esme* (Nombres).

(1) Las doce historias generales son: 1.^a la de Abu -l-Farag (Abulfaragio.) 2, la del Xeferí; 3, la de Sibthu-l-Gensí; 4, las de Ebnu-s-saig; 5, la de Es-Sehebí; 6, la de An-Noguairí; 7, la de Al-Kiti; 8, la de Al-Jañi; 9, la de Aben-Qesir de Damasco; 10, la de Aben-Xohne; 11, la de Al-Ascalani; 12, la de Al-Aini Abu-l-Feda.

Las biografías particulares se llaman *Sira* (Cambios de vida, Aventuras ó Leyendas), *Teragim* (Traducciones ó interpretaciones, y *Menaquib*, (Panegíricos).

Las clases se designan con el nombre de *Tabaca*, esto es, pisos ó tabiques, porque los hombres en las clases sociales, según la concepción de ciertos escritores, están como los techos y tabiques, los unos respecto de los otros.

Las Historias de la literatura arábiga reconocen hasta cuarenta clases de escritores, de las cuales las diez primeras corresponden á las clases sociales, á que pertenecen los autores, y las otras treinta á las de los ramos de la literatura que cultivaron (1).

FUENTES COMUNES Á TODA LA LITERATURA ARÁBIGA (2).

1. *El Fihrist*, lista de todos los libros de los pueblos árabes y persas, escrita el año 377 de la hegira por Abu-l-Farag Muhammad ben Ishaq, el conocido por Aben-Yacob An-Nadin. V. *Catálogo de libros raros de Lord Munster*.

2. *La Provisión de boca de monumentos en las noticias de*

(1) Estas clases comprenden 1. Profetas. 2. Santos. 3. Hombres piadosos. 4. Compañeros del profeta. 5. Prosélitos ó seguidores. 6. Ermitaños y Santones. 7. Califas. 8. Reyes. 9. Guazires. 10. Mujeres. 11. Letrados en general. 12. Escritores en general. 13. Lectores del Corán. 14. Expositores del Corán. 15. Jafices, que saben de memoria el Corán y muchas cosas. 16. Conservadores de la Tradición (Tradicioneros). 17. Torres de la Tradición. 18. Imames. 19. Jurisconsultos en general sin distinción de rito. 20. Jurisconsultos hanefitas. 21. Id. Xafíitas. 22. Id. Malequitás. 23. Id. Hambalítas. 24. Jueces. 25. Doctores en la ciencia fundamental dogmática y en el derecho. 26. Metafísicos escolásticos. 27. Cismáticos. 28. Místicos. 29. Filósofos. 30. Intérpretes de sueños. 31. Astrónomos. 32. Médicos. 33. Calígrafos. 34. Secretarios. 35. Lexicógrafos. 36. Gramáticos. 37. Retóricos. 38. Filólogos. 39. Historiadores. 40. Poetas.

(2) Nos limitamos á reproducir las más interesantes para nuestro propósito sin agotar el largo catálogo que trae V. Hammer.

los mejores, por Muhammad Xemsu-d-din B. Ahmad Al-Andalusí. Comprende la historia de los literatos y principalmente de los poetas, desde Muhammad (Mahoma) al tiempo de Haron-Ar-Raxid. *Biblioteca de Leiden*, núm. 1883.

13. *Las clases de hombres célebres* por Abu-l-Abbes Abu-l-Hasan, conocido con el nombre de Aben-Mengor, en diez tomos. Casiri, t. III, núm. 1674.

14. *El jardín hermoso*, por Abdu-r-Rahman B. Abdi-l-lah Abu-Said As-Sahili de Málaga. Obra formada sobre más de cien fuentes de las biografías de hombres célebres. V. Hammer: *Fuentes bibliográficas; Historia de la literatura de los árabes*, t. I. Casiri, t. II, p. 151. Este último traduce *pratum novum* en lugar de *jardín hermoso*.

15. *Las formas de los apoyos y columnas*, por Ahmad B. Ali Al-Belegüi, comprende según la noticia de Casiri una biblioteca, esto es, las clases de fuentes en que el autor ha bebido. Casiri, t. II, p. 162, núm. 1720.

16. *Defunciones de hombres célebres para conocimiento de los hijos del tiempo*, por el juez Xemsu-d-din Abu-l-Abbes Ahmad B. Muhammad, conocido por Aben-Jalican de Irbil (muerto el año 681, esto es, en 1282); dispuestas en orden alfabético y concluidas en el Cairo año 672 (1273). Debemos una traducción de esta obra notabilísima al esclarecido orientalista Baron de Slane. Entre varias continuaciones de la misma, merece citarse la de Safedi desde el siglo sétimo al octavo y la de Aben-Tagriberdi que la prolonga hasta el noveno.

17. *La manifestación de las acciones de los generosos y francos*, por Abu-l-Hasan Ali B. Abdu-l-Mohsin Al-Fotuhi de Sevilla. Casiri, t. II, p. 162, núm. 1722.

18. *Las perlas de los únicos collares en las biografías útiles de los grandes hombres*, por Ahmad B. Ali Al-Macrisi

(muerto el año 845, esto es, 1441). Ofrece en tres tomos las biografías de sus contemporáneos.

9. *El cesto de Datiles (Mocaffaa)*, por el mismo. V. Hammer, *Fuentes bibliográficas*.

10. Tablas cronológicas (*Guafiyet defunciones*) por Hagi Halfa.

11. *Diccionario bibliográfico*, por el mismo. El texto de esta obra ha sido impreso con una traducción latina por el doctísimo Fluegel.

12. *Joannis Leonis Africani de totius Africae descriptione*. El autor de esta obra que viajó por el Africa en el siglo xvi y escribió su viaje, expuso además, en un libro de treinta capítulos, los literatos célebres, médicos y filósofos que han escrito en árabe; obra utilizada por Hottinger en su *Bibliothecarius quadripartitus* y por Fabricio en el tomo xiii de su *Bibliotheca Graeca*.

13. D'Herbelot. *Bibliotheca orientalis*.

14. V. Hammer-Purgstall. *Historia de la literatura de los árabes*. La obra más voluminosa que se ha publicado sobre la historia de una literatura; siete tomos hasta 1258 de J. C.

Fuentes históricas sobre ramos particulares de la literatura arábica.

LETRADOS Ó ERUDITOS EN GENERAL. (ALIMES Ó ULEMAS.)

15. *Clases generales de los letrados*, por Abu-Talib Al-Meruaní de Córdoba. Casiri, t. II, p. 150.

16. *Historia de los hombres letrados*, por Ahmad B. Said B. Hazm Abu-Omar Al-Montegilí de Sevilla, muerto en 356 (961.) Casiri, t. II, p. 134 lee Ben-Hasan en lugar de Aben-Hazm.

17. *Las clases de los letrados árabes*, por Ibrahim B. Ali

B. Ferhon Al-Andalusí. Obra acabada en la Meca , año 761 (1359). Casiri, t. II, p. 70.

18. *La clave de la Felicidad y la Luz de la Soberanía*, por Taxcoprisade, coloso de la ciencia enciclopédica y bibliográfica que murió en 960 (1560). V. Hammer-Purgstall, t. I.

ESCRITORES EN GENERAL. (MUSHAFÍES.)

19. *Las clases de escritores*, por Abu-l-Hasan Ali B. Ergeb Ebnus-saî, esto es, el hijo del estudioso, As-Serasí, muerto en 674 (1275).

20. *Las clases de los escritores*, por el guazir Ebnul-Coftí, muerto en 646 (1248). Ibidem.

CLASES DE LECTORES DEL CORAN. (ALCARÍES.)

21. *Las clases de los lectores del Coran*, por Abu-Amru Otsman Ad-Deguaní. Obra escrita en el año 414 (1052). Véase á Hagi Halfa, edicion de Fluegel, núm. 12.385.

CLASES DE EXPOSITORES DEL CORAN. (ALMUFSARIES.)

22. *Las clases de los expositores del Coran*, por Abu-Muhammad B. Jarezgí de Sevilla. V. Hammer, t. I.

CLASES DE JAFIZES.

23. *Las clases de los Jafizes*, por Aben-Debag.

24. *Las clases de los Jafizes*, por Jafiz Aben Hagr Ahmad B. Ali Al-Ascaloní (m. 852, esto es, en 1448) en dos tomos. Ibidem.

CLASES DE TRADICIONEROS. (HADAZÍES.)

25. *Las clases de los tradicioneros*, por Abu-l-Qesim B. Al-Qesim Al-Andalusí. Ibidem.

CLASES DE LOS GARANTES Ó CONFIRMANTES (APOYOS) DE LAS TRADICIONES. (HADIZES.)

26. *Las rarezas del conocimiento de los apoyos de la tradición y el panegírico de los monumentos de los guaidos*, por Quesim B. Muhammad de Córdoba, muerta en 643 (1245). V. á Hagi-Halfa, núm. 696.

27. Las clases de los tradicioneros expuestas con el título de *El libro de los nobles*, por Abu-Alí B. Abi-Xaraf de Córdoba. Comprende hasta el año 615 (1218).

28. *La cadena del escuchar á los testigos y los indicios del aconsejado*, por Abu-Abdíl-lah Muhammad B. Omar B. Ra-xid de Ceuta. La concluyó en su patria, año 689 (1290). Ibidem.

29. *Compendio de la ilustración por el jafz andaluz*, autor de la obra intitulada Omdet.

CLASE DE LOS JURISCONSULTOS (ALFAQÍHES) SIN DISTINCION DE RITO.

30. *Clases de los jurisconsultos*, por Muhammad Ibrahim Al-Hadramí, que murió en la batalla de las Navas, año 609 (1212).

31. *Lista de los jurisconsultos*, por Abu-l-Quesim B. Abdíl-lah B. Muhammad Al-Ansari, celebrado por Aben-Ax-Xath de Sevilla.

32. *La peregrinación en Occidente*, por Abu-Muhammad Al-Abderí de Valencia. Apareció esta obra en el año 688 (1289) con noticias de letrados africanos de aquel tiempo. V. Hammer-Purgstall, t. I.

33. *La descripción del viaje* de Abu-Abdíl-lah Muhammad B. Xabin de Al-Guad-Ax ó Guadix (que en el año de 715 1315, recorrió Al-Andalus, Africa, Egipto y Siria), con noti-

cias de los letrados y bibliotecas que ha visto. Casiri, t. II, p. 162.

34. *La descripcion del viaje* de Abu-Muhammad Abdu-l-haqq B. Atiya el juez de Granada. Obra concluida en 533 (1138).

35. *La relacion del viaje* de Muhammad-Aben-Giobeir de Xátiva, que viajó tres veces al Oriente.

CLASES DE JURISCONSULTOS DEL RITO MALEQUITA.

36. *La rica tela dorada de los jurisconsultos del rito maliqui*, por Borhanud-din-Ibrahim B. Ali Aben Ferhon, muerto en 799 (1396); continuada por Bedru-d-din Al-Iraquí, muerto en 975 (1567).

CLASES DE LOS JUECES. (CADIES Ó ALCALDES.)

37. *Noticias de los jueces, de su historia y de sus fallos*, por Guaquii.

38. *Noticias de los jueces*, por Ahmad B. Camil.

CLASES DE LOS SÁBIOS EN LA CIENCIA FUNDAMENTAL.

(AL-ASGUALÍES.)

39. *Clases de los sábios en la ciencia fundamental*, por Gellalu-d-din Abdu-r-rahmam As-soyuti. Hagi Halfa, núm. 7882.

CLASES DE LOS METAFÍSICOS Ó ESCOLÁSTICOS.

(AL-MUTACALAMIN.)

40. *Clases de los metafísicos*, por Abu-Becr Muhammad B. Fureq, muerto en 416 (1015).

CLASES DE LOS CISMÁTICOS. (MOTAZELIES.)

41. *Clases de los cismáticos*, por el juez Abdu-l-gebbar B. Ahmad B. Abdi-l-gebbar Al-Hamadani Al-Asadabadi Al-As-trabi, muerto en 415 (1024). Fluegel, núm. 7925.

CLASES DE LOS XEQUES Ó SUFIES.

42. *Diccionario de los xeques*, por el jafiz Abu-Becr Muhammad B. Josuf Musa de Granada, muerto en 695 (1293). En tres tomos.

43. *Al-Maxijet* (coleccion de jeques) por Abu-l-Hazm, el gran letrado español.

44. *Las flores de los jardines y los perfumes de las yerbas olorosas en las noticias de los letrados y los loores de los tradicioneros de los bien guiados*, segun las relaciones dadas por El Quesim B. Muhammad de Córdoba, muerto en 643 (1245), comprendiendo los nombres de sus maestros en órden alfabético.

CLASES DE SÁBIOS Ó PRUDENTES. (AL-JAQUIMES).

45. Clases de los sábios ó prudentes, con el título : *Vestuario (cajon de trajes) de las sentencias de sabiduria de las clases de los sábios*, por el juez Abu-l-Quesim Said B. Ahmad de Córdoba.

CLASES DE EXPOSITORES DE SUEÑOS. (AL-MÚFAZARIN.)

46. *Clases de los expositores de sueños*, por Hasan B. Hoséin Al-Jilél, comprende 7700 intérpretes de sueños divididos en quince clases. Hagi Halfa, núm. 7924.

CLASES DE LOS ASTRÓNOMOS. (AL-MUNAGGIM).

47. *Noticias de los astrónomos*, por Aben-Ad-Daiet.

CLASES DE LOS MÉDICOS. (TEBIBES.)

48. *Noticias de los médicos*, por Aben-Ad-Daiet, el autor de las noticias de los astrónomos.

49. *Clases de los médicos*, por Daud Aben Hayen (segun